

emplearla en lo que estaba acordado: afirmaron muchos, que Hernando Pizarro dixo al Governador su Hermano: Que le suplicaba considerase, que el afrenta becha en quitarle el Cuzco, i bawerle despojado de su Hacienda, i la crueldad con que lo havian tratado en la Prision, eran cosas tales, que no convenia a su honra dexarlas pasar en disimulacion; i que para ello convenia seguir, i prender al Adelantado Almagro, i castigarle; i que el Governador le repondio: Que aunque el sentimiento que tenia de aquello era mui grande, i Almagro merecia castigo, temia la ira del Rei; i que replecio Hernando Pizarro: Que no reparase en aquello, pues tampoco Almagro lo miró, quando determinó de ocupar al Cuzco.

Y como la ira estaba en punto, que è mucha priesa llamaba la vengança (còsa dulce entre malos, i que por conseguirla no tienen respeto a deshonra, ni a infamia) pareciendo, que qualquier pequeña diligencia los impedia su deseo, el Governador, en presencia de todos los Capitanes, declaró por Auto: Que por quanto los Naturales de aquel Reino se havian Rebelado con el favor del Inga Mengo, i tomado las Armas, en cuya Rebellion havian muerto mas de seiscientos Castellanos, i que no obstante, que se havia hecho algun castigo, todavia estaban Rebelados, i que asimismo, por haver el Adelantado Don Diego de Almagro tomado las Armas contra la Ciudad del Cuzco, impidió el castigo de los Indios, de que se recreció mucho escandalo, i parcialidades entre los Castellanos, i estorbado muchas fundaciones de Pueblos, en que el Rei havia sido deservido, asi en las muertes de los Castellanos, como en los graves delitos, que el mismo Don Diego de Almagro havia cometido en querer ocupar el Reino sin autoridad Real, sino por su propio interese, i voluntad tiranica: i aunque le fue notificada cierta Provision Real, no la quiso obedecer, colorando la desobediencia: i compitiendo el remedio de todo esto al dicho Don Francisco Pizarro, para obviar maiores daños, i deservicias del Rei, fuerças i destrucion de la Tierra, à que daba causa; i para que pacificamente, i sin contradiccion del dicho Adelantado se pudiese ir à allanar la Tierra; i que por estar mui viejo, convenia, que la conquista que se havia de hacer, la tratasen hombres, que lo entendiesen; i ballandose alli su Hermano Hernando Pizarro, i serle notoria la confianza, que su Magestad del havia, i que con su prudencia le podia ayudar, i por haver defendido à los Indios la Ciudad del Cuzco, i el Rei le escrivía, que convi-

Platica entre los dos Hermanos Pizarros.

Auto contra el Adelantado Almagro.

niendo su residencia en el Reino, se quedase en el, para ayudar à la pacificacion de los Indios; i que estando de partida para llevar al Rei cierto Oro, que se podia cambiar con otra persona de recado, que por cumplir con lo que su Magestad mandaba, considerando la gran necesidad que havia, que su persona asistiese en aquel Reino, le requeria, i mandaba, que no saliese del, se pena de cinquenta mil pesos de Oro, hasta que todo estuviere pacifico; i para dar mas color à lo que los Hermanos iban tramando, Hernando Pizarro repondio: Que el Rei le havia embiado à aquellos Reinos, para que le llevase los Tesoros de las Quintos, i otras cosas; i que se havia detenido por causa del alzamiento de la Tierra, i Sitio del Cuzco, i despues por la prision en que le havia tenido el Adelantado Don Diego de Almagro, por lo qual no havia podido cumplir con el mandamiento de su Magestad; i que pues agora lo podia haver, queria irlo à cumplir; dixo: Que suplicaba, i requeria al señor Governador su Hermano, no le detuviese, sino que entregandole el Tesoro, le dexase ir libre; i que en lo tocante à la Guerra, èl tenia en su Exército muchos Caballeros, que sabrian servir al Rei, i hacer lo que conviniese à la pacificacion de los Reinos; i que en lo que tocaba à la pena, apelaba para el Rei, i los de su mui Alto, i Supremo Consejo de las Indias.

Y para mas disimular el mucho deseo que Hernando Pizarro tenia de su vengança, i dar à entender en el Exército, que en todo caso queria ir à Castilla, persuadió al Governador, que le volviese à mandar que se quedase, diciendole: Que para llevar el Tesoro seguro de Corsarios, havia de venir armada, i que entretanto podria servir al Rei en aquel Reino, especialmente, que à la sazon en el Puerto de los Reyes no havia Navio en que pudiese salir, que por tanto de nuevo le requeria que se quedase: i pareciendo à Hernando Pizarro, que lo hecho bastaba, publicamente se quejaba del Hermano, por encubrir su afecto; i porque los que podian sentir, que su persona ocupaba algo, que ellos pudiesen pretender, no se disgustasen, no pasaron muchas horas, que Hernando Pizarro aconsejó al Governador, que embiasse de nuevo à requerir con la Provision al Adelantado, para que la obedeciese; i à no se tomaba consejo de los Padres Bovadilla, ni Olias, ni se afirmaba el deseo de la Paz, ni se mostraba temor de la ofensa de el Rei, ni respeto al bien comun de la

Hernando Pizarro responde al Auto de su Hermano.

Hernando Pizarro persuade à su Hermano, que le mande que se quede.

Hernando Pizarro, hombre disimulado.

Confirmaçion, violacion, que para el buen tratamiento de los Indios.

Tier-

Tierra; porque todo era pensar de los modos, i formas que se havia de tener en hacer la Guerra, sin memoria, ni pensamiento de los pactos establecidos, i jurados.

CAP. XI. De los Despachos del Rei, que llevó al Perú Pedro Ançurez Enriquez de Campo Redondo.



PO R no dexar mas atrás lo que llevó negociado de la Corte el Capitan Pedro Ançurez para D. Francisco Pizarro, fue primeramente, la revocacion de la facultad, que el Rei le havia dado para nombrar por Governador del Perú, despues de sus dias, à Don Diego de Almagro, concediendole, que pudiese dexar, despues de sus dias, ò quando quisiese, à qualquiera de sus Hermanos, Hernando Pizarro, ò Juan Pizarro.

Significabale el Rei el descontento que havia recibido del alteracion del Inga Mango, por la descomodidad que daria à las cosas de la conversion de los Indios, i predicacion de la Fè; i encargabale mucho, que con la maior suavidad que pudiese procurase de sofegarle, i le embió vna Carta, por la qual el Rei le escrivía, quanto le pesaba, que le huviesen dado ocasion, para desafogarse; i pediale, que se reduxese, ofreciendole todo buen tratamiento, i que se le darían los bienes que tenia, para que viviese con gusto, i comodidad; i à Don Francisco Pizarro encargó esta reducion, i se entregaron al Capitan Peranguez las Ordenanças tocantes al buen tratamiento de los Indios, para que las diese à Don Francisco Pizarro, que aunque otras veces se le havian embiado, era tan grande el cuidado que el Rei ponía en esto, que no dexaba ninguna diligencia que no mandase hacer, para que se cumpliese como deseaba: llevó asimismo Pedro Ançurez vna concesion del Rei, para que por cinco Años no se cobrase mas del diezmo del Oro de Minas de los Conquistadores, i Pobladores del Perú; i porque suelen los Reyes (para que de los hechos señalados, quede en los Linages perpetua memoria) conceder Armas, demas de las que ellos acostumbran de traer, llevó Pedro Ançurez vn Privilegio à Don Francisco Pizarro, por el

El Rei ordena, que se procure de reducir à los bienes que tenia, para que viviese con gusto, i comodidad; i à Don Francisco Pizarro encargó esta reducion, i se entregaron al Capitan Peranguez las Ordenanças tocantes al buen tratamiento de los Indios.

El Rei embia las Ordenanças para el buen tratamiento de los Indios.

qual se le concedia, que pudiese traer por Armas vn Aguila negra, que abrazaba dos Columnas, que eran la empreza Real, con el Plus Ultra; la qual Aguila tenia vna Corona Real, i la Ciudad de Tumbez, que fue la primera que se descubrió en el Perú, con vn Leon, i vn Tigre, que guardaban la Puerta principal, i vnas Aguas Marinas, con dos Navios, i por Orla vnas Ovejas de las del Perú, con vnas letras, que decian: Caroli Caesaris, auspicio, & la ore ingenio, ac impensa Ducis Pizarri inventa, & paccata. Las quales Armas se acrecentaron despues, poniendo en la primera parte del Escudo la Ciudad del Cuzco, i pendiente de ella la Bolla de Atahualpa. En el segundo quarto vn Leon rapante de Oro, con vna F. colorada en las manos. En el tercero quarto otro Leon pardo, con Corona de Oro, en memoria de la prision de Atahualpa, i por Orla siete Grifos, presos con Cadenas, con Vanderas en las manos: Y en el ultimo quarto Atahualpa, abiertos los brazos, i puestas las manos en dos Cofres de Oro, con siete Indios Capitanes, con Argollas en las gargantas, i Cadenas, maniatados, i por Timbre vn medio Leon de Oro, con Espada desnuda en la mano, i Coronel, como lo traen los Marqueses.

Llevó asimismo Pedro Ançurez Título de Ciudad para los Reyes, i Armas, que eran tres Coronas de Oro en campo Agul, en triangulo, i encima vna Estrella de Oro, i en Orla vnas letras en campo colorado, que decian: Hoc signum verè Regium est, con dos Aguilas negras coronadas por Timbre, que se miraban la vna à la otra, con dos letras C. I. que son las primeras de los nombres del Rei, i de la Reina su Madre. Llevó asimismo Titulos para Regidores de la Ciudad, que se dieron à Nicolás de Ribera, Hernando Carrasco, Antonio Picado, Diego de Agüero, Juan de Truxillo, Jorge Hernandez, Francisco Flores, i Hernando de Cavillos: dióse tambien Título de Ciudad à la de Truxillo, i por Armas dos Columnas sobre Aguas Agüles, i blancas, i encima vna Corona Real con dos Bastones, que abrazaban las dos Columnas, i en medio de ellas la letra C. por el nombre del Rei, todo en campo Agul, i por Timbre vn Grifo. A S. Miguel de Piura (la primera poblacion de Castellanos que se hizo en el Perú) asimismo se dió Título de Ciudad, i Armas, que fueron vnas Nubes con rayos de fuego, i del medio de ellos salía vna mano con Peo,

Armas concedidas à Don Francisco Pizarro.

El Rei dà Título de Ciudad, i Armas à los Reyes.

Regidores de la Ciudad de los Reyes, por el Rei.

Truxillo, Título de Ciudad.

San Miguel de Piura, Título de Ciudad.

i balanças de Oro, i en medio del pe-
fo vn Castillo de Oro, i Agul, i a los
lados dos Cruces Coloradas, con dos
Vanderas blancas, rebueitas a vnas Altas
con hierros dorados. Dióse tambien Ti-
tulo de Ciudad a San Francisco del Qui-
to, i a Nombre de Dios, i por Armas
vn Escudo con campo de color de Cielo,
i a Nombre de Dios por Armas vn
Escudo con campo de color de Cielo,
con vn Puerto de Mar, i vna Nao sur-
ta, con vna Vanda en la Gavia, i vna
Fortaleça de Oro en el Puerto, con
otra Vanda colorada, orlada de Oro.

En esta ocasion acudieron a la Cor-
te muchos de los que deseando repatriar,
se bolvieron a Castilla desde Caxamal-
ca, i a todos los que pidieron Armas,
demás de las que tenían, en señal de ha-
ver servido en la prision de Ataulpa, i
en otras Jornadas, el Rei se las conce-
dió, i entre los que fueron, i de quien
se ha podido saber, que recibieron Pri-
vilegio de ellas, eran, Lope Velez de Gue-
vara, Pedro de Torres, Juan de la Hoz,
Salinas. Y este uso de las Armas denota
Nobleza, i es antiquísimo, porque se
halla, que Hector Troyano traia dos
Leones de Oro. Josué tres Papagayos
Verdes. Judas Machabeo vn Dragon.
Alexandro Magno, vn Rei sentado en
vna Silla. Artus, tres Coronas, i siem-
pre fue licito tomar Armas a su volun-
tad, sin perjuicio de tercero; pero es
de maior reputacion, i preheminiencia
quando son dadas por algun gran Princi-
pe, porque significan memoria de fi-
delidad, i de señalados servicios.

**CAP. XII. Que los Pizarros
determinan de hacer la Guerra, i
el Exercito de los Almagros pasa
la Sierra de Guaytara, i embian
a Diego de Alvarado a defen-
der el Cuzco.**

ON el proposito, que ia es-
taba mui asentado en los
animos de los Pizarros, de
tomar las Armas sin nin-
gun respeto, porque ellos
querian ser Señores de todo: embiaron
a vn Caballero, llamado Eugenio de
Moscoso, con vn Letrado, i vn Escriva-
no, que hicieron vn requerimiento al
Adelantado, que se hallaba en el Valle
de Cangalla, para que obedeciese la Pro-

vision Real, que trataba de los Terminos,
i que saliese de lo Poblado, i conqui-
tado por Don Francisco Pizarro, don-
de no se le protejaban los daños, i
muertes que podian suceder. Esta dili-
gencia admira a todo el Exercito de los
Almagros, i juzgandola por perfidia,
les hizo abrir los ojos, para mirar por
si. Y el Adelantado, con el consejo de
sus Amigos, respondió: *Que en cumpli-
miento de la Real Provision, no pasaria
del lugar adonde le tomaba, i que lo me-
mo hiciese Don Francisco Pizarro, i que as-
to requeria, i protestaba a Eugenio de Mos-
coso, i a su Compañero, como a sus Procura-
dores, i bueltos con esta respuesta, se
platicaba en el Exercito de los Alma-
gros de lo que se havia de hacer, porque
tambien se havian recibido Cartas de
los Descontentos; i ofendidos de la li-
bertad del trato de los Pizarros, avisan-
do, que sin acordarle de los convenios,
i concordias hechas, tuviesen por cie-
rto, que con todas sus fuerzas los irian
a buscar. Determinóse, que Diego de
Alvarado, con algunos Caballeros fue-
sen al Cuzco por Teniente General,
para tener aquella Ciudad a recaudo, i
que si entendiese, que los Pizarros le
seguian, repartielse entre los Soldados
el Tesoro, i Joias que havia de ellos,
para mantenerlos en la Fé; con lo qual,
i con el medio de Diego Alvarado, que
era Cavallero mui comedido, i por es-
to amado, pensaban asegurar la Ciudad,
porque la Nobleça tiene gran fuerza en
el mandar, i Rodrigo Orgoñez no es-
tuvo mui bien en esto, porque segun
decia, los consejos, i palabras de Diego
de Alvarado eran hermosos, i buenos,
pero en nada provechosos en la presen-
te ocasion.*

Tambien acordaron, que alli que-
dase Alonso Riquelme con el Tesorero
del Rei, i que el Exercito fuese a pa-
sar la Sierra de Guaytara, que es mui
aspera, i trabajosa; iba por su alto vn
camino, i otro por lo mas baxo, i en-
trambos son mui dificultosos, por tener
grandes despeñaderos: llegados al aloja-
miento de Gaytara, i siendo partido
Diego de Alvarado para el Cuzco, ad-
virtió el Adelantado a Rodrigo Orgo-
ñez, que pudiese todo recado en lo alto de
la Sierra, i adonde mas le pareciese, de
manera, que no los tomasen los Enemigos
descuidados; i Orgoñez respondió, que
lo haria como lo mandaba, i que no dudaba
de que Hernando Pizarro se daria maña
para satisfacerse, i luego dió orden al
Ca-

Pizarros,
embian a
requerir
al Adelantado.

Almagro
lo que res-
ponde al
requerim-
iento de
Pizarro.

Diego de
Alvarado
va a te-
ner en Fé
al Cuzco.

San Fran-
cisco del
Quito, ti-
tulo de
Ciudad.

Nombre
de Dios,
titulo de
Ciudad.

Privile-
gios de
Armas,
quien los
pide?

Armas de
notan No-
bleça.

Casan. in
Carneg.
Glor. Mus.
di.

libidinem
dominan-
di causam
belli habet
Et maxi-
mam glo-
riam, in
maximo
Imperio pu-
sant. Sall.



Capitan Francisco de Chaves, que con
cinquenta Soldados tomase lo alto de la
Sierra, i que Paulo Inga hiciese, que
los Indios juntasen grandes montones
de Piedras para tirar, i rompiesen los
caminos, i cortasen la Sierra. En el
otro camino puso al Capitan Salinas
con treinta Soldados, con orden, que
pusiese Centinelas, i estuviese mui aler-
ta.

Buelto Eugenio de Moscoso con la
respuesta del Adelantado, teniendose en
el Exercito de los Pizarros la Guerra
por declarada, de ordinario se embia-
ban Corredores, i Espias a la Sierra,
adonde sabian que estaba el Adelanta-
do, i ante todas cosas despoblaron la
Ciudad de Almagro, como cosa que de-
cian, no ser de provecho. El Adelanta-
do, sabiendo que se aumentaba el
Exercito de los Pizarros, embió a Li-
ma, adonde estaba Don Francisco Pizar-
ro, a Juan de Guzman, i a Diego Nu-
ñez de Mercado, que de su parte le di-
xeron: *Que le rogaba, que no diese oca-
sion de contravenir a lo capitulado, i que
se tuviese respeto a la fee dada: pero nin-
guna cosa se hizo, porque la ira, i el
odio, aunque diferentes, no daban lu-
gar: la ira, que es parte del odio, es
precipitosa, i atrevida, mediante el do-
lor de la injuria recibida, que la solici-
ta, i no guarda ragon. El odio oie, por-
que se aborrecen todas las cosas, que
generalmente son contrarias a lo que se
desea, i asi nace de las cosas vniver-
sales: pero la ira es siempre particular,
porque procede de alguna obra, que ha
ofendido. Y saliendo en este tiempo los
Pizarros, i Almagros a buscar Vitualla,
sin saber los vnos de los otros, se acom-
petieron, i los Almagros prendieron a
Felipe Boscan, i le quitaron el Caba-
llo, i hirieron a algunos.*

Palados algunos Dias, salió Rodri-
go Orgoñez con treinta Infantes, i se-
tenta Caballos, i en el mismo tiempo
salieron de su Campo Gonçalo Pizarro,
i Diego de Roxas, a buscar bastimento
con vna buena Tropa; i como Rodrigo
Orgoñez era hombre de Guerra, i en
todo bien advertido, queriendo baxar al
Valle de Yca, mandó, que algunos
Indios descubriesen la Tierra; i recono-
ciendo a Gonçalo Pizarro, i a Diego de
Roxas, bolvieron a dar aviso a Rodri-
go Orgoñez, creiendo, que el numero
de los Pizarros era maior, mandó a los
Infantes, que por los Cerros, i fuera de
camino se bolviesen a Guaitara, i con

los de a Caballo determinó de retirarse.
Los Pizarros descubriendo a los Alma-
gros, les dieron la carga: pero Orgo-
ñez se huvo tan bien en esta retirada,
que no perdió ningun Soldado, aunque
se le quedó la Gente de servicio. Buel-
tos al Exercito, i referido lo que havia
pasado, por consejo de Hernando Pizar-
ro, i de Alonso de Alvarado, se man-
dó poner vna emboscada de Infanteria,
para prender la Gente que saliese del
Exercito de Almagro, i procurar de
saber sus designios: embiaron veinte
Soldados, que se pusiesen en vna encu-
bierta que hacia la Sierra, acia la parte
por donde el Capitan Francisco de
Chaves embiaba cada dia Gente a cor-
rer acia la vanda de Lima, i Casca, pa-
ra reconocer, i tomar lengua. Yendo,
pues, a emboscarle los que embia-
ba Hernando Pizarro, mandó el Capi-
tan Francisco de Chaves dos de a Ca-
ballo, i quatro Infantes a descubrir, si
parecia Gente Enemiga; i caminando
por la Loma abaxo sin sospecha, esta-
ban los Pizarros cubiertos con la espe-
sura de los Arboles, teniendo puesto
a vno, que se llamaba Lope Martin,
en vn Arbol, para que mejor descu-
biese, i viendo a los Almagros, avisó a
sus Compañeros, i dexandolos llegar,
cerraron con ellos, i por la aspereça del
camino, ni pudieron huir, ni defender-
se los de a Caballo; los de a Pie, que
iban por fuera de camino, se arrojaron
al Rio de Lima, i Casca, i los tres se
salvaron, i el vno se ahogó al pasar, i
los de a Caballo se llevaron al Exercito
de los Pizarros.

**CAP. XIII. Que Gonçalo
Ximenez de Quesada entra en
el Nuevo Reino de Grana-
da.**

O queriendo Bogotà, ni
Chila verse con Gonça-
lo Ximenez de Quesada,
aunque se lo havia
importunado diversas ve-
ces, i rogado, con em-
biarles presentes, i ofrecerles buena
amistad; i sobre todo declararles cosas
que mucho les convenian para sus Alma-
mas, no quiso detenerse mas en entrar
aquella Tierra, que luego llamaron el
Nuevo Reino de Granada. Y ante to-
das cosas embió a los Capitanes Cespe-
des,



La Sierra
de Guay-
tara, se
guarda.

Los Pizar-
ros en to-
do esto
quieren la
Guerra.

Fides nul-
la necesse-
si are ad
fallentium
cogitur,
nullo cor-
ruptioisur
premio. Se-
ce.

Ira. odio
quod son?

Alma-
gros, i Pi-
zarros se
encuen-
tran.

Los Pizar-
ros dieron
carga a
los Alma-
gros.

Los Pizar-
ros, i Alma-
gros se
hacén hos-
tilidades.

Gonzalo Ximenez embia a prender al Señor Bogotà.

Indios del Nuevo Reino inquietan mucho a los Castellanos.

des, i San Martin, con hasta cinquenta Soldados de a Pie, i de a Caballo, que prendiesen a Bogotà, porque las Espias (de las quales tenia muchas, i bien pagadas) le avisaron, que estaba tres Leguas de alli; i habiendo los Capitanes usado toda la posible diligencia, no le hallaron, i bolvieron con hasta docientas personas, hombres, i mugeres, que tomaron en otro Pueblo; i aunque siempre acudian Indios con Comida, Oro, algunas Esmeraldas, i Vitualla, que rescataban con los Castellanos, vivian con gran cuidado, porque de Noche les havian puesto fuego en algunos alojamientos; i como eran las casas cubiertas de paja, el fuego era tan presto, i violento, que quando no fueran diligentes en salvar el peligro, muchas veces se huvieran perdido. Entrado, pues, del todo el Licenciado Ximenez en los terminos de Bogotà, quiso saber que Tierra havia mas adelante, i embió a los Capitanes Céspedes, i San Martin por diferentes partes con treinta Soldados, cada vno con orden de dar la buelta con brevedad, i segun hallaron, dixeron, que havian dado en vna Nacion de Gente, que llamaban Panches, que rodeaba la maior parte de la Tierra de Bogotà, i que entre la vna, i la otra, no havia sino vn poco de Sierra de Monte, aunque se diferenciaban en las Armas, i eran Enemigos, i tenian continuas Guerras, i ya en este tiempo parecia, que los Interpretes se iban entendiendo mejor, i era causa, que conociendo algunos Indios, que el Oro, i las Esmeraldas se estimaban entre los Castellanos, se las llevaban en maior cantidad, porque entre ellos estas Piedras eran mas preciadas, i con la comunicacion ordinaria se entendian algo, i ofrecieron de mostrar la parte adonde se hallaban, porque la codicia de estas Joias los echase de su Tierra. Gonzalo Ximenez, habiendo entendido la parte aca donde le señalaban, que estaba la Tierra de las Esmeraldas, se levató de aquel asiento, i se pasó al Valle, que despues llamaron de la Trompeta, i desde alli embió al Capitán Pedro de Valençuela, con buena Compañia, para que viesse lo que los Indios decian. Llegado a las Minas, vió facar las Esmeraldas con gran admiracion de tan estraña novedad, halló la Mina a quinze Leguas del Valle de la Trompeta, encima de vna Sierra alta, i pelada, que tendria vna Legua de distancia, vió, que las Minas eran de tier-

El Capitán Valençuela va a las Minas de las Esmeraldas.

ra, llevando dentro de si vn asvetas a manera de Greda pegajosa, como color de Cielo, i dentro de ella nacen las Esmeraldas, tan ochavadas, que los Artifices no las podrian labrar mejor: salen blanquizas, i verdicinas, i con el tiempo van purificando su natural color: hallanse muchas juntas, porque tienen su fundamento como cepa de Piçarra, i salen de ella como Ramitos, i otras se hallan de por sí; i era Samaduco Señor de aquella Provincia, i no eran solos sus Vatallos los que sacaban las Esmeraldas en ciertos tiempos del Año, haciendo grandes sacrificios, i ceremonias, sino otros tambien, i las contrataban con Oro, i Ropa de Algodon, i Cuentas, de ellos mui estimadas; i aunque las Esmeraldas salen de la finca que se ha visto, por mejores se han tenido las de las Provincias de la parte de Puerto Viejo, debe ser por hallarse mas a Levante, i mas debaxo de la linea Equinocial.

Estando los Castellanos en el Valle de la Trompeta, en el Lugar de Turmeque, salieron algunos Capitanes por la Tierra, i entre ellos el Capitán Cardoso, el qual bolvió con algunos Indios, i en particular llevó dos, que se ofrecieron de mostrar adonde estaba el Señor Tunja, cuya fama era mui grande, i que tenia grandes riqueças. Fue el Capitán Cardoso a buscarle, i ver si la fama correspondia con los efectos, i los dos Indios le llevaron catorce Dias por lo que era camino de vno, juzgóse que lo hicieron por no ser sentidos de Tunja, i esperar mejor ocasion. Y llegando a pueña de Sol, cerca de donde estaba, dieron sobre él mui de repente, i le cercaron la casa, i prendieron, i escudriñaron la casa, i hallaron gran cantidad de Oro, Esmeraldas, Ropa, i Cuentas, en que consistia toda su riqueza. Entretanto que se reconocia la casa, i que amanecia, no se estaba de valde, porque los Indios gritaban, acometian, i peleaban, procurando de socorrer a su Señor, i confusos, no viendo, ni conociendo, porfiaban de entrar adonde estaba, i los Castellanos resistiendo mataban, i herian a los que, o descuidados, o temerarios se atrevian a pasar: pero quando amaneció, i que los Indios echaron de ver los muertos, i heridos, se refrenaron, i poco a poco se retiraron, i con todo esto bolvieron en gran numero antes de medio Dia, i rabiósamente embistieron, i aunque hicieron

Esmeraldas, su nacimiento, i como se congelan.

Samaduco, Señor de la Tierra de las Esmeraldas.

Esmeraldas de aca Puerto Viejo, son las mejores.

El Capitán Cardoso va en demanda del Señor Tunja.

El Capitán Cardoso prende al Señor Tunja.

Batalla con los Indios en Tunja.

El Capitán Cardoso halla en Tunja gran riqueza.

El Capitán Cardoso va en demanda del Señor Tunja.

El Capitán Cardoso va en demanda del Señor Tunja.

El Capitán Cardoso va en demanda del Señor Tunja.

El Capitán Cardoso prende al Señor Tunja.

Batalla con los Indios en Tunja.

ron lo que pudieron, hallando dura resistencia, se recogieron, maltratados, i lastimados de no poder saber si su Señor era muerto, o vivo. Los Castellanos apoderados de Tunja, i de la gran riqueza de su Casa, admirados de ella, le ofrecieron libertad, i buena amistad, si les daba los demás Tesoros, que se decia que tenia escondidos, i prometió de hacerlo por la dulçura de la libertad; i aunque despues se hicieron grandes diligencias, nunca parecieron; i porque el Capitán Valençuela refirió haver visto desde la Sierra de las Esmeraldas tan grandes llanos, que por ninguna parte otra cosa parecia, primero quiso Gonzalo Ximenez reconocer el mismo las Minas de las Esmeraldas; i desde la Sierra mandó al Capitán Juan de San Martin, que baxase a los llanos, que segun se decia estaban des poblados; i aunque lo procuró, no halló entrada en ellos por la aspereça de los Bosques, multitud de Rios, i otros impedimentos, por lo qual se hubo de volver. Tornó a Gonzalo Ximenez, llevandole a Tunja, que no era tenido por tan Civil como Bogotà, i tenia muchos Pueblos sujetos, en los quales se preciaban mucho del Oro, i de las Esmeraldas, i vsaban de sus riqueças en sus enterramientos; i como cada dia los Interpretes se hacian mas diestros, se iban sabiendo mejor las cosas de la Tierra, i pocos Dias despues se tuvo aviso, que a tres Jornadas estaban otros dos Caciques, Sagamolo, i Duitama, i fue a ellos Gonzalo Ximenez con parte de la Gente, i no halló a Sagamolo, porque se havia retirado, i se havia puesto en Armas, sabiendo que iban los Castellanos.

Gonzalo Ximenez, visto que no havia podido dar con Sagamolo, bolvió por la Tierra de Duitama, i halló en vnos Adoratorios hasta quarenta mil pesos de Oro fino, i baxo con Esmeraldas, i alguna parte del Oro estaba en figuras de Coronas, Aguilas, i otras Aves, i Animales; Duitama con su Gente hizo rostro a los Castellanos, i algunos furiosos acometimientos, i al cabo con perdida de Gente se retiró a vn sitio fuerte, adonde no pareció a Gonzalo Ximenez de acometerle, ni hacerle mas daño, i se bolvió a Tunja, adonde hizo pesar todo el Oro recogido, i halló ciento i noventa i vn mil docientos i noventa i quatro pesos de Oro fino, i de lo baxo treinta i siete mil docientos i ochenta i ocho, i diez i ocho mil pesos de otro

Oro mas baxo, que llamaban falonia, i mil i ochocientos i quinze Piedras Esmeraldas grandes, i pequeñas. Amenazaba a los Castellanos vn Señor Poderoso Comarcano de Tunja, que se tenia por valiente, i los embió a decir: Que dexasen la Tierra, porque si no, los mataria, i haria parvas de los Cueros de sus Caballos, i de los Dientes de los Hombres, Cuentas para sus Mugeres, i quando menos se pensaron, pareció sobre ellos con multitud de Gente armada, con Picas de treinta palmos de madera durissima, Espadas de lo mismo, Tiraderas, i Hon-das, i venian con tan buena orden, que sino pararan en vn Llano, sin advertir el daño que havian de recibir de los Caballos, pusieran a los Castellanos en aprieto, i por gran rato se peleó, mostrando los Indios su fiereça, i mucho deseo de vencer; no les faltando animo, ni diligencia para ello; pero al cabo dexaron la Batalla por el estrago que en ellos hacian los Caballos de Juan de San Martin, Juan de Céspedes i Valençuela, que eran Capitanes, i Hernán Vanegas, Juan de Peña, Francisco Gomez, Juan Cabrera, Diego Diaz de Herrera, Juan de Ribera, Antonio Bermudez, Hernán Gomez, Castillejo, Francisco de Figueroa, i otros.

Vista por los Castellanos la riqueza de aquella Tierra, acordaron de volver a Bogotà, pareciendoles, que aquel era el mejor puesto; i no queriendo desamparar a Tunja, dexaron el Bagaje en aquel Valle, con buena guarda. Bogotà, o que supiese que iban los Castellanos, o porque andaban mui cerca de su Tierra, los tenia mucho miedo, aunque por muchos Dias los resistió, è inquieto con varias acometidas, i los cansó de tal manera, que quando Gonzalo Ximenez prudentemente no se portara en aquella ocasion, no salvara el peligro, porque los Indios eran muchos, i estaban rabiósos de ver aquella Gente nueva, estraña, i para ellos aborrecible, que los ocupaba sus Tierras, i sus Tesoros, i comia sus bastimentos; i puesto que Gonzalo Ximenez, como hombre bien considerado, con mucha paciencia hizo sus diligencias, mediante los Interpretes, ofreciendo Paz, i procediendo en todo con blandura, la novedad de tales Hombres, para ellos temerosos, los ponía en toda desesperacion, desconfiando, que en ellos se pudiese hallar cosa buena, ni que para sus cosas fuesen en nada a proposito, ni convenientes.

Amenazas de vn Señor a los Castellanos del Nuevo Reino.

A barbaris aliena soler esse solent, ut qui tantum imperium vident, & vi animorum, & ingenio haud multum polleant. Scit. 933.

Indios de Bogotà aborrecen la Gente Castellana.